

arrepimiento de una experiencia que arranqué con lágrimas, que pasó sus crisis y que se hizo hermosa. Creo que durante estos últimos años que he vivido en España he tratado de verter tanta vida y experiencia positiva traída de aquellos lugares extremos.

Entre 2012-13 tuve una breve estancia en el equipo EFAM trabajando con mi compañero de diócesis Amadeo Puebla. Todo se me hacía nuevo y comenzaba a vivir también de manera diferente tras el periodo de Oriente. No estaría ya más en contacto con la gente sencilla de los pueblos, acercarme a conversar, comer "kaoniao" en salsa "prik" mientras se conversa con la gente...vivir descalzo, vivir siempre en estancias abiertas, sentir la fuerza del monzón...ahora era la mesa de trabajo, las charlas con los seminaristas, los retiros con sacerdotes en estancias cerradas, a veces frías...

Creo que en estos años mi vida se ha ido haciendo a los cambios, "vivir en salida" supone estar siempre en movimiento, vivir ligero de equipaje porque los cambios y yo diría tanto cambio no lo aguantas con el peso de lo que puedas acumular.

La Asamblea del IEME del 2013 acarrearía una nueva circunstancia a mi vida. "Me trajeron al EFAM para 3 años, pero en mayo del 2013 me "dijeron" que se me extendía el tiempo aún más, ahora 5 años más en una España que se me iba haciendo más grata, más comprensible.

La iba reconociendo poco a poco en medio de sus complejos, tensiones, luchas políticas. Solía hacer comparaciones con lo vivido social, cultural y políticamente en oriente y no acaba de entender como tanta riqueza y hermosura no se valorara y cuidara cuidadosamente.

Los cinco años vividos como director del Departamento de Información y Animación Misionera han sido de una riqueza brutal. He acumulado un patri-



monio de amistades, de relaciones, de formación que cuando llega este momento final y de partida no sabes cómo acabar de despedirte de todos y de tanto. Las relaciones se han multiplicado con los miembros del IEME, con profesores y teólogos en el área de misionología, misioneros y congregaciones misioneras de todos los lugares del mundo, las relaciones tan vitales con las OMP y la Comisión de Misiones, delegados de misiones, la vuelta a la propia diócesis a la que se ha ido reconociendo de nuevo especialmente desde el lado de la Misión, las lecturas y conocimiento de la documentación de lo específicamente misionero. Si empiezo a recordar nombres no pararía.

Tras este tiempo que considero un verdadero regalo hay que seguir. Seguir en camino y en salida. Sal de tierra le expresó Dios a Abraham, sal de tu espacio de confort y con esta promesa y bendición me encamino a un nuevo lugar donde seguro estoy encontraré tanto o más como me he dejado en los otros lugares. Cuba se abre con una vida y esperanza enormes. En la diócesis de Cienfuegos ya me esperan amigos, trabajo y comunidades con la que trabajar. Todo ello suena a esperanza y vida que habrá que amasar.

Lo bonito también es que en toda esta historia, el Dios con nosotros, camina a nuestro lado. Gracias.

Luis Miguel Avilés
Sacerdote diocesano de IEME en Cuba
Obtenido de la Revista "Sur y Sal" nº 265.
Delegación de Misiones de Ciudad Real